

ITUERO Y LAMA

Ermita de Santa Elena

RECOGE MARTÍNEZ DÍEZ la existencia de un despoblado a cerca de dos kilómetros al noreste del actual Ituero y Lama, que correspondería al antiguo núcleo de Lama, modernamente conocido como

Santa Elena; la primera referencia documental de Ituero procede de 1290, mientras que Lama sigue apareciendo en la cartografía de la segunda mitad del siglo XVIII. Pertenecían ambos núcleos al sexmo de San Martín, estando

Ruinas de Santa Elena



por tanto incluidos en la comunidad de Segovia, en terrenos *aquende sierra*. Apunta Martínez Moro, y con él Siguero Llorente, el posible origen gallego de las gentes que se asentaron aquí, dada la frecuente y casi exclusiva presencia del topónimo *Lama* en aquellas tierras. Posteriormente, ya en el siglo XV, la cercana presencia de una localidad importante como Villacastín condicionó la existencia de este núcleo; a partir de lo aportado por Martín Martín, se sabe que hacia 1437 se firmó un acuerdo de anejamiento entre ambos concejos, según el cual cada aldea no dejaba de tener personalidad propia pero formarían un ente superior, bajo la denominación de Concejo de Villacastín, motivado por "la convivencia diaria y necesidad mutua".

Desde el actual caserío se debe tomar un camino de tierra, que atravesando un paisaje que se corresponde con las características de una zona de pequeñas elevaciones montañosas moldeadas por el curso de distintas corrientes de agua como el arroyo Piezga, se llega a los pies de un cerro sobre el que sitúa el antiguo templo, al que se debe acceder a pie. Los restos que han perdurado de la hoy conocida como ermita de Santa Elena resultan del todo fragmentarios y de lectura un tanto oscura; el hecho de parecer presentar en lo que debió ser su cabecera un perfil donde parece intuirse una estructura de tramo recto y curvo, hace sospechar un posible origen medieval para este que fue pequeño templo.

Únicamente se conserva parte de lo que fueron los muros de la caja, habiéndose perdido absolutamente todo el interior, cubiertas, accesos o cualquier otro elemento que permitiese caracterizar mínimamente el conjunto. De este modo, se puede describir el muro septentrional, construido a partir de una mampostería desconcertada que todavía conserva huella de los mecánicos empleados en su construcción. Con la misma técnica se levantó el paramento occidental, que parece conservar el hueco donde se situaría una portada; mantiene visible hacia el interior su composición, a base de dos hojas sin enjarjar que hace pensar en unos posibles refuerzos para elementos dispuestos con posterioridad a la fábrica primigenia. Recoge Bartolomé Herrero en uno de sus textos sobre visitas pastorales realizadas a mediados del siglo XV una referencia a *Santa Helena de Ytuero*, según la cual el excesivo tiempo empleado en la ejecución de una obra estaba motivando la permanencia de "el altar mayor e imágenes al sol e al polvo." Afirma Angulo López que esta ermita contaba con dos portadas y cubierta interior de madera, siendo hoy estos aspectos difícilmente constatables, puesto que nada queda ni de lo uno ni de lo otro. En cualquier caso las estructuras conservadas no parecen indicar que la datación de esta construcción pueda adelantarse demasiado a la última parte del siglo XIII, siendo incluso esta conclusión un tanto aventurada.